

UN CASO DE JUSTICIA

(Salita de **TERESA** y **MARTÍN**. Ambos tienen unos cincuenta años y van vestidos de verano. **TERESA** está mullendo los cojines del sofá.)

(Entra **MARTÍN** con una carpeta y un montón de libros apretados contra el pecho).

TERESA- Hola, cielo. ¿Qué tal te ha ido hoy? (Le abraza y le da un beso.)

MARTÍN- (Sorprendido.) Bien. (Le devuelve el beso con dificultad por la carga que lleva, y luego la aparta suavemente.) Voy a dejar todo esto... (Deja la carpeta y los libros en la mesa.) ¡Uf! ¡Qué calor hace...!

TERESA- Desde luego. ¡No hay quien lo aguante! No sé cómo vamos a soportar aquí todo el mes de julio... (Quejumbrosa.) ¡Con lo bien que estaríamos en la playa con los chicos...!

MARTÍN- Vete tú unos días con ellos. Yo no puedo marcharme hasta que se examine el último opositor y pongamos las notas...

TERESA- ¿Ni siquiera una escapada algún fin de semana?

MARTÍN- Ni siquiera. Ya te dije que habrá exámenes hasta los sábados, y como soy el presidente de mi tribunal...

TERESA- (Impaciente.) Ya, ya. ¿De dónde has sacado esos libros?

MARTÍN- Son de José Luis, el vecino de nuestra antigua casa. No sé si te acuerdas...

TERESA- (Hace memoria.) ¿El del primero? ¿Uno que siempre iba retrasado en el pago de la comunidad? (Extrañada.) ¿Es que tienes amistad con él?

MARTÍN- Me lo he encontrado al salir del trabajo. Es terrible. Le han desahuciado y vive en la calle, en una especie de garaje. De momento se mantiene de lo que le dieron por los muebles, y ahora está vendiendo sus libros. Los ha colocado en una maleta abierta en la acera, como si fuera un puesto, y...

TERESA- (Con reproche.) ¡Y tú le has comprado un montón!

MARTÍN- ¡A ver qué iba a hacer! Quería haberle dado algún dinero sin coger nada a cambio, porque yo sé el cariño que les tenía él a sus libros, pero se ha empeñado en que me los trajera...

TERESA- ¿Y cómo ha llegado a verse así ese hombre?

MARTÍN- Se quedó sin empleo. Por eso no pagaba los recibos de la casa. Por lo visto le echaron de su empresa para poner en su lugar a un sobrino del jefe...

TERESA- (Mosqueada.) ¿A un sobrino? ¡Vaya, hombre, qué casualidad!

MARTÍN- ¿A qué casualidad te refieres?

TERESA- A ninguna. ¿Así que está en la calle?

MARTÍN- ¡Fíjate, qué desgracia! A sus años ya no encontró trabajo, y no pudo seguir pagando la hipoteca, y... ¡Lo de siempre!

TERESA- ¡Vaya por Dios! ¿Y no tiene parientes, ni nadie que le eche una mano?

MARTÍN- (*Se encoge de hombros.*) No le he preguntado, pero a la vista está. Me parece que era divorciado...

TERESA- ¡Pobre! Es que la familia es importantísima. Es quien te apoya, cuando llega un apuro

MARTÍN- (*Irónico.*) Depende de por qué lado lo mires. En el caso de José Luis, su jefe, por apoyar a su familia, le ha hecho polvo a él. (*Enfadado.*) Y eso es favoritismo, tráfico de influencias, o cómo se llame. Corrupción, al fin y al cabo. ¡La maldita corrupción, que es como una lacra que va corroyendo a todo el mundo...! Bueno, a mí, no, porque ¡menudo soy yo para eso...!

TERESA- (*Murmurando.*) Torres más altas han caído...

MARTÍN- (*Indignado.*) ¿Qué dices? Yo no caería nunca en una cosa así...

TERESA- Puede que tengas razón. (*Con aire de virtud.*) Pero ayudar a una persona sin hacer daño a nadie no tiene nada de malo...

MARTÍN- Lo malo es que muchas veces al beneficiar a uno estás perjudicando a otro...

TERESA- No siempre. Fíjate en mi hermana, que nos ha prestado lo que necesitabas para que te pusieran los implantes. Si no hubiera sido por ella, ahora llevarías una dentadura postiza de ésas que hay que dejar por la noche en un vaso de agua, y que se caen cada dos por tres... Parecerías un viejo a tu edad. ¡Hay que ver lo que has ganado con los implantes! ¡Ya le puedes estar agradecido!

MARTÍN- Y se lo agradezco. Aunque vamos a empezar a devolverle el dinero en seguida. Entre la paga extra y lo que cobre yo por examinar de las oposiciones...

TERESA- Eso no le quita mérito al favor que te hizo.

MARTÍN- No, claro. Nadie ha dicho que se lo quite.

TERESA- (*Suspira.*) ¡Ya ves! ¡La pobre Almudena, siempre tan generosa...! Y sin embargo ella...

MARTÍN- (*Sorprendido.*) Ella ¿qué?

TERESA- Que ella es incapaz de pedirle nada a nadie. Ni aunque se esté muriendo. ¡Tiene un orgullo para eso...!

(*Se hace un silencio incómodo.*)

MARTÍN- (*Se acerca a los libros.*) Voy a guardarlos...

TERESA- (*En voz más alta.*) ¡Para Almudena todo es dar, pero pedir no sabe...!

MARTÍN- (*Sorprendido.*) ¿Por qué lo dices? ¿Es que tiene algún problema?

TERESA- ¡Demasiado bien sabes tú el problema que tiene!

MARTÍN- (*Más sorprendido aún.*) ¿Yo?

TERESA- Ah, ¿es que no te has enterado de lo del chico? ¡Pues no será porque no te lo he dicho!

MARTÍN- ¿Qué chico?

TERESA- ¿Qué chico va a ser? ¡Ricardo, mi sobrino! ¡Nuestro sobrino! El que va a opositar.

MARTÍN- (*A la defensiva.*) Ya. ¿Y qué le pasa?

TERESA- (*Atravesándole con la mirada.*) ¿Qué le va a pasar? ¿Que tiene que aprobar!

MARTÍN- ¡Pues que estudie!

TERESA- (*Furiosa.*) ¡Como si no estudiara! Pero son muchísimos para cada plaza, y es imposible aprobar si uno va sin padrinos...

MARTÍN- ¿Qué quieres decir con eso? ¿No estarás insinuando que yo...?

TERESA- Yo no insinúo nada. (*Con voz quejumbrosa.*) Lo único que digo es que no es justo. Que mi sobrino, nuestro sobrino, parte con desventaja.

MARTÍN- (*Extrañado.*) ¿Por qué?

TERESA- Porque sólo aprobarán los que lleven una ayudita extra...

MARTÍN- (*Muy digno.*) Eso no es así, Tere. Yo aprobé y a mí no me ayudó nadie.

TERESA- Ya, Martín, pero eran otros tiempos. ¿Tú crees que, tal como está la vida ahora, puede sacar uno algo sólo por sí mismo? ¡No, hombre! Todos van recomendados, y de los recomendados, ganarán los mejores, pero los que se presentan a pelo, por decirlo así, no tienen ninguna posibilidad. Y yo no digo que Ricardito se merezca la plaza más que otros, pero lo que sí se merece es competir en igualdad de condiciones.

MARTÍN- Ya te he dicho mil veces que yo nunca aprovecharía mi puesto para influir a favor de nadie. Eso es corrupción: ni más ni menos de lo que estábamos hablando.

TERESA- (*Se encoge de hombros.*) Llámalo como quieras. La cuestión es que, como todo está corrompido, el que va sin apoyos es el perjudicado. Y eso es una injusticia. ¿O no?

MARTÍN- (*Pensativo.*) Puede que sí, pero yo no puedo hacer nada para evitarlo...

TERESA- Sí puedes, Martín. (*Se le acerca, zalamera.*) Y en el fondo sería luchar por la igualdad...

MARTÍN- Sería perjudicar al que pierda la plaza que gane Ricardito. A un opositor que vaya sin recomendación...

TERESA- (*Impaciente.*) ¡Es que ahí está la clave! Que no habrá nadie sin recomendación. Sólo Ricardo, si tú no lo remedias...

MARTÍN- ¡Pero si ni siquiera se examina conmigo...! Él se presenta a registrador, y yo presido las oposiciones a notario...

TERESA- Pero todo es Derecho al fin y al cabo, y seguro que conoces a alguien de su tribunal... Y Almudena te estaría tan agradecida... Ella no te lo pide por no ponerte en un apuro. Y también porque le parece una falta de delicadeza presionarte, debiéndole tú un favor como le debes...

MARTÍN- (*Irónico.*) Para eso te tiene a ti, para que me presiones tú...

TERESA- ¿Yo? ¡Dios me libre! No, hombre, nadie te obliga. (*Sarcástica.*) Mi hermana no puede sacarte los dientes, ahora que ya están puestos, porque no tengas ese detalle con ella, a cambio de lo generosa que fue ella contigo... Porque no me negarás que se portó como un ángel al prestarte ese dinero...

MARTÍN- No te lo niego, no, pero es que... (*Vacilante.*) No me parece bien, Teresa.

TERESA- No te parece bien a ti, pero tú no lo puedes juzgar todo. A mí por ejemplo me parece que lo único decente que puedes hacer es demostrarle a Almudena tu gratitud.

MARTÍN- (*Pensativo.*) ¿Y qué iban a pensar de mí mis compañeros? Siempre he sido un hombre íntegro...

TERESA- (*Irritada.*) ¡Ahí es donde te aprieta el zapato! Eso es lo que te preocupa: tu reputación. Eres muy egoísta, Martín. Eres capaz de dejar a nuestro sobrino en la estacada con tal de salir tú airoso...

MARTÍN- Pero...

TERESA- Además, tus compañeros tampoco se van a asustar, porque todos harían lo mismo en tu lugar. Es más: ninguno de ellos se va a creer que no le has echado una mano a Ricardito en un apuro tan grande. Hagas lo que hagas, si el chico aprueba, pensarán que ha sido gracias a ti. ¿O no?

MARTÍN- Puede que tengas razón...

TERESA- (*Triunfante.*) ¿Y entonces?

MARTÍN- (*Dudoso.*) De todos modos... No sé si podré convencer al presidente del tribunal que examina a Ricardo...

TERESA- Pero... ¿lo intentarás?

MARTÍN- (*De mala gana.*) Lo intentaré...

TERESA- (*Le da un beso.*) ¡Gracias, mi vida! (*Contenta.*) Sé que para ti resulta un sacrificio, pero estás actuando muy bien al ayudar a otro en contra de tus propios intereses. Como te digo, es un caso de justicia.

